

El Universo es mágico e infinito.  
Y así como es el Universo, es también la mágica concepción  
del conocimiento que nos brinda la licenciada María Cristina  
Khandjian con su entrega a través del libro  
“26 La Revelación”.  
Disfruté muchísimo su lectura y es mi deseo que a Usted le  
suceda lo mismo.

Ine Francin de la Sierra

**“26”**

**La Revelación**

**Un portal de trascendencia**

## PRÓLOGO

María Cristina Khandjian, investigadora en ciencias herméticas, metafísica, alquimia... Mujer de profunda sensibilidad, maestra medular con honda vocación de servicio, nos guía, descorre velos, para que su propia luz y la de los grandes pensadores, sabios de la humanidad, iluminen los conos de sombras que nos habitan, centrándose en ese número sagrado que es el 26.

Con pluma dinámica, amena e inteligente, la autora narra hechos, fechas, nombres reales, en el aquí y ahora, mundo dolorosamente bello, causal, cuyo soporte será ilustrado por su maestría en el Tarot, Astrología, Numerología, cultura Maya y Egipcia.

Este libro reúne conocimientos para que el ser humano, esté o no en el camino, pueda seguir el sendero y llegar a la autorrealización, a través de la integración de cuerpo, mente y alma con el Universo, hacia la Unidad.

Por la profundidad de la autora en su búsqueda del conocimiento para poder revelar-nos ese sagrado número 26, aflora en ella la maestría en su búsqueda permanente por sacar a la luz las situaciones que están subyacentes en cada historia, preparando al lector para bucear en el inconmensurable inconsciente que guarda el misterio y la chispa Divina de Dios.

Esa búsqueda del conocimiento llevó a la autora a realizar un extenso trabajo de investigación que la condujo a través de la Kabbalah, Numerología, Astrología y la simbología de las láminas del Tarot. Por este camino llegó a profundizar su estudio, haciendo la correlación entre los alfabetos hebreo, español y armenio, dándole a este último una interpretación inédita en cuanto a las correspondencias numerológicas y astrológicas, coincidentes con las de los demás alfabetos.

Cada capítulo, con su colorido e imagen, se hace presente de manera viva en el lector; de allí surge la alta magia del alma humana y espíritu universal para regalarnos una transformación de la piedra en bruto en piedra pulida.

Transitar por estas páginas nos permite aprender, quizá, a “iniciarnos”, y a vernos reflejados en esa misteriosa red arquetípica.

Todo el libro apunta a Dios, al Universo, al Hombre y al Autoconocimiento.

**Lic. Martina Pol**

**DEDICADO:**

A una persona maravillosa, mi madre, quien me dio la esencia, su colaboración incondicional y el ejemplo de su conducta moral intachable. Sin ella no hubiese podido emprender el camino de evolución que comencé cuando mis dos hijos, Eduardo y Maximiliano, eran bebés.

A mi hermano Mario, que es y será un tío ejemplar para mis hijos.

A mi esposo, Eduardo Dante, del cual recibí enseñanzas de una gran intelectualidad.

Estoy sumamente agradecida, ya que me brindaron, y aún me brindan, su apoyo sabio e incondicional, el cual me permite "SER"...

A todos ellos...

***¡Gracias!***

# INTRODUCCIÓN

Comencé a escribir este libro el día 24 de Mayo del año 2000, con el propósito de transmitir cómo la vida de los Seres Humanos y todos los hechos que la rodean están atravesados por un significado místico esotérico que se puede llegar a descifrar a través de la Numerología, la Kabbalah, la Astrología y el Tarot, entre otras disciplinas relacionadas con la elevación espiritual.

Para ejemplificar cómo podemos alcanzar un elevado conocimiento a través de estas disciplinas, he fundado mi relato en hechos y circunstancias reales que les sucedieron a personas comunes como usted y como yo. Me he basado en algunos hechos vividos por una querida amiga, Sofía Aslanian, a quien llegué a conocer íntimamente. Me aboqué a la tarea de descifrar el significado de algunas de sus vivencias, por ser ella una de esas personas que el Cosmos acerca a nuestras vidas para darnos una profunda enseñanza.

Conocí a Sofía hace más de veinte años, cuando asistí a un agasajo en la Embajada de Egipto. Inmediatamente nos hicimos amigas; incluso nuestros maridos llegaron a tener una gran amistad. Desde ese primer momento, transitamos caminos paralelos: profesión, intereses comunes, viajes... A lo largo de estos años fuimos descubriendo que nuestro encuentro no había sido casual, sino producto de una misión espiritual.

Sofía fue mi gran inspiradora, pues al conocer su historia y sentir una profunda identificación con mi propia vida, fui movida por el deseo de investigar acerca de un gran misterio: el porqué de nuestro destino. Así llegué a familiarizarme con temas esotéricos y exotéricos, como la Numerología, el Tarot y la Kabbalah.

Mientras transitaba este camino, tuve la gracia de cruzarme con maestros de mucha trayectoria y transparente disciplina, a quienes agradezco profundamente haberlos conocido, o que el "Destino" los haya puesto ante mí.

Fui develando cómo nuestra vida está influida por los números y cómo podemos, a través de los mismos, producir cambios trascendentales en nuestra existencia.

Entre muchas incógnitas, códigos herméticos sagrados o de psicología transpersonal, me detuve en el Número 26, dígito 8, pues éstos eran los números que se repetían constantemente en la vida de Sofía y en la mía.

Fue muy apasionante ir descubriendo más y más datos. A medida que me zambullía en ese abismo interminable, mayor era mi sorpresa e inquietud, pues deseaba saber hasta dónde me llevaría esta investigación.

Lo primero que aprendí fue que el Número 26 es la suma de las cuatro letras del alfabeto hebreo:

$$\begin{array}{cccccc} \text{YOD} & \text{HÉ} & \text{VAU} & \text{HÉ} & & \\ 10 & 5 & 6 & 5 & = & 26 \end{array}$$

Como resultado se desprende que el número 26 es el nombre de JEHOVA.

Dentro del marco de mi análisis, todos los hechos y circunstancias me conducían a encontrar fechas de nacimiento de distintas personas cuya sumatoria de números daba como resultado el 26/8. A la vez, todas estas circunstancias, hechos y personas estaban relacionadas con las colectividades armenia, judía y francesa.

Recordé el 6º Principio Hermético: “La ley de Causa y Efecto”, que dice:

*“Toda causa tiene su efecto; todo efecto tiene su causa; todo sucede de acuerdo con La Ley; la suerte no es más que el **nombre** que se da a una ley no conocida; hay muchos planos de casualidad, pero nada escapa a la ley”.*

*El Kybalion*

Me preguntaba cuál era el motivo por el cual tanto en la vida de Sofía como en la mía aparecía el número 26 en forma reiterada. ¿Cuál era el anuncio? ¿Qué misión teníamos ante ese mensaje? A la vez, me sorprendía que ambas nos relacionásemos con personas cuya suma de fecha de nacimiento resultaba un 26/8, y que algunos acontecimientos trascendentes en nuestras vidas hubieran ocurrido en fechas que terminaban como 26/8.

Pitágoras, el gran filósofo, descubrió el significado místico de los números. Decía que cada palabra o nombre vibra conforme a un número, y a su vez este número significa algo.

Cada ciclo abarca del 1 al 9, y cada 9 años repetimos este ciclo. Pero, ocurre que cada nueve años, al pasar de nuevo por el 1-2-3-4-5-6-7-8-9- nosotros hemos cambiado; por lo tanto, nuestra vibración con respecto al número es otra.

Pitágoras enseñaba que *“La Evolución es la ley de la vida; el Número es la ley del Universo; la Unidad es la ley de Dios”*. Creía que en el Universo todo se halla sujeto a ciclos progresivos y predecibles. “El número es ordenado y progresivo”.

Comencé por analizar estas circunstancias a partir de mi propia existencia y la de mis allegados. Nuestros nombres y apellidos (nuestra identidad) representan números que de acuerdo a su vibración revelan rasgos de nuestra esencia. Entonces, decidí tratar de dilucidar ciertas cuestiones a partir de los números que nos son propios.

Cabe destacar que entre otras tablas que existen en numerología, realicé mi análisis a partir de la tabla del alfabeto español. El sistema que utilicé para reducir los números relativos a las letras de cada nombre y apellido, al igual que para reducir las fechas analizadas a lo largo del relato, es el siguiente:

**Tabla del ABC español**

Comencé por dilucidar aquello que estaba presente en la identidad de Sofía:  
las vibraciones relativas a su nombre y apellido.

$$\begin{array}{r}
 \begin{array}{cccc}
 & 11 & & 4 \\
 \hline
 / & 9 & 1 & 1 \backslash \\
 \text{S} & \text{O} & \text{F} & \text{I} & \text{A} \\
 \hline
 & & & & 15 & 6 \\
 \text{A} & \text{S} & \text{L} & \text{A} & \text{N} & \text{I} & \text{A} & \text{N} \\
 \hline
 \text{---} & \text{---} & \text{---} & \text{---} & \text{---} & \text{---} & \text{---} & \text{---} \\
 \hline
 \end{array} \\
 - \\
 \begin{array}{cccc}
 4 & 7 & & \\
 \hline
 \backslash & & & / \\
 & 11 & & \\
 \hline
 \end{array}
 \quad
 \begin{array}{cccc}
 & 4 & 4 & 7 & 7 \\
 \hline
 \backslash & & & & / \\
 & 22 & & & \\
 \hline
 \end{array}
 \quad
 \begin{array}{r}
 33 & 6 \\
 \hline
 \end{array}
 \end{array}$$

SOFÍA = 22                  ASLANIAN = 26

El total del nombre Sofía sumando vocales y consonantes da = 22

El total del apellido Aslanian sumando vocales y consonantes da = 26

El total del nombre completo suma 22 + 26 = 48 / 12 / **3 (Júpiter)**

Y el total de la cantidad de letras son 13

**Sofía Aslanian: Sophía** = Sabiduría (del griego) - **Aslan** = León  
**ian** = hijo de... en armenio.

Según su vibración numerológica se desprende la siguiente personalidad:

Es una persona fuera de lo común, que ha acumulado una gran fuerza interior, gracias a una experiencia muy particular. Su serenidad la distingue de la multitud, que la mira como alguien singular. Sus pensamientos se centran en el análisis espiritual más que en juzgar a los demás. Siente una absoluta tolerancia frente a las creencias filosóficas y modos de vida divergentes, aunque sigue en todo un camino contrario al del mundo en general. Sabe que la realidad es ilusión; y la ilusión, realidad. En la tierra hay mucha gente enferma sumida en un gran sufrimiento y en la pobreza, incapaz de vivir en armonía con sus semejantes, tropezando incluso con dificultades para aceptarse a sí misma. Pero, también Sofía sabe que esas aflicciones se reducen a manifestaciones de la ley de causa y efecto



y que todo cuanto sucede resulta de la elección individual, consciente o inconsciente. La ciencia moderna y la psicología lo demuestran así. Ella se libera de los impedimentos físicos mediante la inversión o la modificación de sus pensamientos. Conociendo estos datos, adopta una filosofía de la que el mundo se ríe, ya que su manera de pensar parece errónea. Aún así, Sofía invierte calladamente su estilo de vida, sin dejar por eso de comprender el de otras personas. La paz y la serenidad colman su ser, puesto que, aún ligado por los intereses terrenales, ha conquistado en parte la libertad. Su vida se ha liberado del materialismo y de las cuestiones mundanas.

Personifica la sabiduría. Sacrificando su vida personal, permite salir a la luz su verdadero yo. La gente acude a ella en busca de paz y consejo, necesitada de su fe en la vida y en ella.

El nombre Sofía tiene tres números Maestros, **11** en vocales, **11** en consonantes, y **22** en el total.

Esto equivale a una personalidad muy fuerte, e indica fama y notoriedad en todo lo que se proponga, siempre y cuando su rumbo en la vida sea de espiritualidad y docencia, con un carácter de mediadora para llegar a ser "Constructora Universal".

Además, en la sumatoria de las consonantes tiene otro número maestro, el **33**, que representa la abnegación total al mundo material y, a su vez, el brindarse al prójimo con todo el sacrificio; así es que los demás esperan mucho de ella. Al entregarse en forma desinteresada y poder ejercer con alegría y devoción estos talentos se sentirá recompensada por Dios y retribuida como ella se merece porque, conociéndola, es un ser muy generoso hasta cuando nada le piden. Siempre su disposición es estar preparada para Dar.

Tampoco es casual que su apellido sume **26/8**

Y tampoco es casual que la sumatoria de mi fecha de nacimiento dé: **13/4**

$13/4$  es la mitad de  $26/8$

Los números que suman **las vocales** marcan **la personalidad interna, el alma o el Inconsciente**, tanto del nombre como del apellido.

Los números que suman **las consonantes** marcan **la personalidad externa o el consciente**, es decir lo que los demás ven en ella.

La vida de Sofía estuvo ensombrecida por muchos golpes, padecimientos y dolores, producto del fallecimiento inesperado y repentino de seres queridos que se retiraron de este plano dejándole amargas preguntas: ¿Por qué tan joven? ¿Por qué me tocó tanto sufrimiento?

Es casi inevitable la comparación: a otros les va mejor, viven más holgadamente, todo les cuesta menos o luchan menos...

Sin embargo, a medida que pasan los años, vamos creciendo y madurando, y entonces es posible obtener, lentamente, todas las respuestas a estos interrogantes. Por lo menos, a ella le sucedió de esta manera. A otras personas les pasa que nunca encuentran las respuestas, el porqué de los por qué. Es posible que no se hayan ocupado de buscarlas, o que se resignaran a pensar: “*Y bueno, éste es mi destino, ésta es mi cruz*”. También es posible que se hayan quedado de brazos cruzados, esperando que la propia vida, esta hermosa vida, a pesar de todos sus sinsabores, les brindara las respuestas.

Pero, las respuestas las tenemos nosotros mismos y están dentro de nosotros. Para descubrirlas tenemos que saber bien quiénes somos, para qué estamos en este mundo, cuál es nuestra misión o camino para el cual hemos sido designados. Teniendo en claro esto, nos daremos cuenta de todo lo demás.

Luego de habernos descubierto a nosotros mismos, podremos saber quién está frente a nosotros. De esta forma, por fin, evitaremos juzgar al prójimo.

A través de este reconocimiento, quizás hasta podamos agradecer lo que Dios, Alá, Jehová, el Cosmos, el Destino, o cualquier entidad superior de cualquier religión nos haya enviado.

Gracias a las penurias que nos toca vivir vamos creciendo, madurando, evolucionando y reconociendo que esto forma parte de la vida y de nuestra lucha existencial, que cada uno tiene marcada su misión y sólo es necesario aceptarla y saberla llevar. Si esta misión viene de otras vidas o no, depende de las creencias de cada uno.

Para quienes creemos en la reencarnación y en el origen de nuestra misión actual como producto de vidas pasadas, debemos reconocer que existe la Ley de causa y efecto; el *bumerang* por el cual todo retorna a su punto de origen. Todo lo que pensamos, hablamos o hacemos en forma positiva o negativa, esa energía, tanto para el bien como para el mal, la recibimos luego nosotros mismos, de acuerdo con lo que hayamos emitido. Es decir que somos creadores de nuestros propios premios y castigos.

Con esta introducción he querido dar inicio a la búsqueda de las respuestas. A lo largo de estas páginas demuestro cómo se puede develar una misión a través del maravilloso mundo de los números, cómo se puede descubrir un propósito a través de un arcano o arquetipo, y cómo cada vida está entrelazada por circunstancias que llevan en sí mismas una lección.

Partiré de los hechos más dolorosos de la vida de Sofía, para narrar el camino que transitó desde la oscuridad hacia la luz.

María Cristina Khandjian

## CAPÍTULO UNO

*“Cada ser humano alberga en su interior un hombre superior, distinto del que podríamos llamar hombre ordinario. Este hombre superior permanece oculto hasta que es despertado. Y cada ser humano puede despertar por sí mismo este ser superior dentro de él.”*

*Rudolf Steiner,  
“El conocimiento de los mundos superiores”.*

Me remontaré a la infancia de Sofía Aslanian y a la composición de su grupo familiar, por ser los verdaderos protagonistas de sus primeros días.

Sus hermanos, Guillermo y Mario, al igual que ella, tuvieron una infancia normal. Vivían en una casa grande, en cuyo interior había un patio y un hermoso jardín. También tenía un local adelante, donde su padre, Don Juan, ejercía el oficio de zapatero y estaba al frente del Gran Almacén de Suelas “El Rápido”. Su madre, doña Virginia, diecisiete años menor que su padre, se encargaba de criarlos con amor. Compartían la vivienda con la abuela paterna, con quien su madre había desarrollado tal relación de afecto, respeto y cuidado mutuo que ella aún conserva en su memoria, como un ejemplo singular.

La de Sofía era la casa típica de una familia armenia. La abuela se levantaba los domingos bien temprano, hacía sus oraciones leyendo un antiguo libro, una Biblia traída de su pueblo natal, y luego se dirigía a la cocina, para no salir hasta el mediodía. Allí cocinaba sus famosos Mantí, una comida típica de la colectividad. Amasaba y luego formaba cuadradillos de unos dos centímetros, en cuyo centro colocaba un bollito de carne picada condimentada y preparada especialmente, luego le daba unos pellizcos en cada costado y los colocaba al horno para ser cocidos. Una vez que se doraban, los servía con caldo o con el yogur casero sin faltarle el típico condimento: la menta desecada y triturada que le colocaba en forma de lluvia antes de servirlo.

Las comidas de los domingos eran, en su mayoría, pastas. Otra variedad era el típico Lejmeyun (empanadas abiertas), con la masa formaba un redondel y las rellenaba con otra variedad de carne con mucho tomate, cebolla, morrón... en fin, una variedad de verduras que luego de ser sacadas del horno para degustarlas ¡eran una verdadera delicia!

Los niños se levantaban y veían a su abuela trabajar con gran fervor, frente a un ventanal donde en las primaveras se divisaba el patio y a través del mismo un verde techo de parra cargado de uvas negras y rosadas. El jardín también era parte de esa armoniosa vista, con sus árboles frutales, los distintos rosales con rosas chinas aterciopeladas que la madre cuidaba con tanta delicadeza, y ese aroma del jazmín... Había una gran palmera, que debería tener cien años...

Lo de la palmera fue notable. Su crecimiento todavía es recordado por la familia como algo fabuloso. El tronco se fue ensanchando y elevándose tanto que con el correr de los años se situó en la mitad de la medianera de la casa contigua, pero ellos, en honor a la ecología, no quisieron sacarla. Aún hoy, se yergue como una gran vedette, esa testigo silenciosa de tantas vivencias familiares.

El barrio donde estaba ubicada la casa se caracterizaba por su gente trabajadora, humilde y, sobre todo, solidaria.

Entre los chicos del barrio y sus propios hermanos Sofía fue construyendo los juegos de su infancia, los cuales fueron interrumpidos abruptamente, de una manera dolorosa, aquella mañana de ese día que sería inolvidable. Este hecho trascendente en su vida ocurrió en el año 1963.

Esa mañana de invierno, los tres niños se habían despedido de sus padres como lo hacían habitualmente, para dirigirse al colegio. Asistían a un instituto privado de doble jornada, con servicio de comedor; se trasladaban en micro y regresaban a las cinco y media de la tarde. Ese día lloviznaba y la tarde era muy oscura. Mientras volvían del colegio, a medida que el micro se acercaba, iban divisando las luces encendidas de la casa y una gran cantidad de autos estacionados en la puerta. El negocio estaba cerrado y había mucha gente, entre ellos su tío Carlos, que estaba parado en el alfeizar de la puerta. Sofía aún recuerda haber pensado que quizás había una fiesta y no les habían avisado. Cuando descendieron del vehículo se acercó el empleado de su papá, al que todo el mundo llamaba "Lalo", y, ayudándolos a bajar, les dijo:

*-¡No se asusten chicos... falleció papá!*

Ese día, 3 de junio, cuando Sofía tenía diez años de edad, la marcó por primera vez y para el resto de su vida.

Se quedó paralizada, anonadada y enseguida se desató el llanto en su rostro. A medida que iba entrando a la casa, sentía una mezcla de miedo y confusión. Por todos los rincones había gente llorando (muchos vestidos de negro), y al verla la abrazaban diciendo:

*-Pobre, qué van a hacer ahora, no va a ser fácil.*

Las luces se iban apagando poco a poco, hasta llegar al encuentro de su madre, que no podía soportar tanto dolor e impotencia ante la pérdida prematura e imprevista del compañero al que había elegido para transitar hasta el final de su vida.

Mientras caminaba entre la gente, Sofía llegó a la puerta de la habitación más iluminada y tétrica, donde solía dormir la abuela. La habían desmantelado toda y funcionaba en ese momento como capilla ardiente. Ya no era el sitio donde habitualmente ella entraba y salía para jugar o tomar un juguete, sino que el cuerpo de su propio padre yacía en un cajón, con otro tipo de luces. Al costado, había coronas de muchas flores y un aroma particular, muy diferente al perfume de ese gran jardín que su madre se encargaba de cuidar tan minuciosamente. En la cabecera del cajón, al fondo de la habitación, había una gran cruz iluminada.

Era algo que veía por primera vez en su vida y el protagonista era nada menos que su padre.

Cuarenta días después del fallecimiento de su padre, según las costumbres armenias, la familia ofreció a la comunidad una misa de responso en su memoria. Luego de la misa, también de acuerdo a la tradición, realizaron una comida en su nombre. Tanto la misa, como la comida se realizaron en la casa de Sofía.

En esa ocasión, todos los vecinos se sorprendieron cuando hizo su entrada por el barrio una figura impactante. Era un hombre muy alto, delgado, quien portaba el atuendo típico de la ceremonia que iba a ofrecer. Jamás habían visto a alguien tan llamativo y con esa imagen especial. Según le contaron los vecinos a Sofía muchos años después, la curiosidad que les había despertado a algunos fue tan grande que hasta ese momento no se les había olvidado preguntarle de quién se trataba; no habían encontrado la ocasión antes. Era un monje de la Iglesia Apostólica Armenia; según la antigua denominación canónica, un archimandrita ordenado en el patriarcado armenio de Jerusalén. El clérigo vestía una larga túnica negra, lucía una espesa barba y, sobre su cabeza, llevaba un capello en forma cónica y terminado en punta, cubierto con una tela de raso del mismo color de la túnica, que le caía sobre los hombros, (este accesorio simboliza el Monte Ararat, donde, según la leyenda, descansan los restos del Arca de Noe, que tiene un alto significado Bíblico).

“El Padre Harutiún”, (hairsurp), que poseía la categoría de Doctor en Teología, era nacido en la ciudad de Tarso (antiguamente ubicado en Siria), el 27/6/1918. Había sido director de uno de los colegios armenios de Buenos Aires, donde está situada aún hoy la iglesia Catedral Armenia.

Sofía asistía, junto a sus hermanos, a las misas celebradas por el Padre Harutiún. Si bien no pertenecían a ese establecimiento escolar, sí participaban de algunos acontecimientos festivos. Uno de los detalles que más llamaban su atención era **el orden y la disciplina** del alumnado, así como de todo el cuerpo docente de ese colegio. Todo el alumnado entraba a misa y se sentaban en los asientos junto

a sus maestras que encabezaban las filas de los bancos, y con la sola presencia del padre y una mirada de la docente, reinaba un silencio absoluto.

Este religioso era un pedagogo defensor de todo lo relativo a la religión y cultura armenias. Severo en sus convicciones y poseedor de una presencia imponente, era un ser admirado y muy respetado por toda la comunidad.

Durante casi cinco años continuó el luto en la casa de Sofía. Por aquella época, era el respeto tradicional; inclusive no se podía encender el televisor.

Doña Virginia tuvo que afrontar y llevar adelante el negocio, a pesar de no dominar el oficio. También tuvo que superar el inconveniente del idioma, que no manejaba con fluidez. Así, fueron transcurriendo los días y los meses...

En el micro que trasladaba a Sofía al colegio, entre otros compañeros, viajaba Esteban, amigo de sus hermanos. Sus familias se frecuentaban entre sí. Con Esteban, más adelante, volvería a entrar en contacto.

Lo que más recuerda ella de esa época eran las ansias con que esperaba que le permitieran encender el televisor. Hacía poco que lo tenían, era su nuevo entretenimiento y no lo podían usar. Apenas habían pasado pocos meses desde la muerte de su padre, cuando, en un descuido de Doña Virginia, Sofía encendió el televisor. Pero, la pantalla le mostró otra triste noticia: había muerto John Fitzgerald Kennedy. No se hicieron esperar los brotes de sus lágrimas. La noticia era dramática: el presidente de los Estados Unidos había muerto en un atentado el día anterior, el 22 de noviembre de 1963. Compartía ese dolor entrañable que produce la pérdida de un ser querido en forma repentina, ya que también dejaba esposa e hijos menores. Era innegable la similitud entre el vacío que produjo esa desaparición y su propio dolor.

Curiosamente, el día que se enteró de la muerte de Kennedy fue:

23 11 1963

5+ 2 + 19 = **26/8**

Ya desde ese momento, el número **26** estaría relacionado con personas y acontecimientos significativos en su vida.

## CAPÍTULO DOS

*“El punto más elevado de la felicidad es que un hombre esté dispuesto a ser quién es”*

*Desiderio Erasmo*

Sofía fue creciendo con mucha lucha. Sus hermanos debieron comenzar a trabajar a los catorce años, por lo cual continuaron estudiando de noche. Ella comenzó a trabajar mientras cursaba el quinto año del secundario; además, hacía trabajos a máquina de escribir y daba clases de apoyo escolar a alumnos de escuela primaria.

En su casa había una sola constante: trabajar, trabajar y estudiar hasta donde pudieran. Mientras hacía el secundario Sofía estudiaba en el Conservatorio Nacional de Música “Carlos López Buchardo”.

Con mucho esfuerzo, su madre pudo comprarle un hermoso piano de medio concierto color bordó. La banqueta tenía una tapa forrada en terciopelo color rojo y en su interior podía guardar las partituras. ¡Cómo tocaba el piano... se escuchaba desde el negocio! Algunos clientes la querían ver y se asomaban hasta la puerta que daba al living donde ella se encontraba practicando. La halagaba y enorgullecía el aprecio que recibía y todos los logros que iba teniendo tanto en el estudio como en el trabajo; sentía que valía la pena luchar.

Fue grande el apoyo que le brindó su madre; tan grande como la ausencia de su padre. Llegaba el “Día del Padre” y el vacío era terrible, no había nada ni nadie que pudiera reemplazar ese lugar. Inclusive, estando en el colegio se sentía diferente, como cortada por la mitad...

Ya entrando en la juventud, Guillermo, su hermano mayor, conoció a Florencia y se pusieron de novios. Cuando él tenía veintiséis y ella veinticuatro años, se casaron. Al año siguiente también Sofía se casaba. Todo marchaba con un dinamismo óptimo y alegre. Había proyectos, metas que se fijaban, familias nuevas que se incorporaban a la suya. Las cosas tomaban otro color.

Luego llegó lo más grande, el premio mayor: nacía el primer nieto, sobrino, sobrino nieto de la familia: Exequiel, el heredero del apellido Aslanián, el hijo de su hermano Guillermo. Nuevamente la casa se colmaba de una felicidad incalculable.

Habían transcurrido seis meses de vida de su sobrino, cuando sucedió lo inesperado: Guillermo tuvo un accidente de tránsito en el que se quemó y fue internado en el Hospital del Quemado. Las heridas eran graves, por lo tanto estaba en terapia intensiva, con pronóstico reservado.

Estuvo internado diez días, al cabo de los cuales falleció.

Este segundo golpe que recibía Sofía era peor que el primero. No podía resignarse a asumir semejante pérdida. Guillermo tenía treinta años y un bebé de seis meses. La noticia era inaceptable, increíble. Siempre de un familiar íntimo y querido se espera un milagro, pero ese milagro no llegó. No sabía qué pensar; si era un castigo, si era un destino, si Dios existía... ¿Por qué les tocaba tanto dolor? ¿Cuál era la culpa? ¿Qué habían hecho de malo? ¿Por qué su madre debía soportar todo esto? ¿Tal vez, este mundo era demasiado pesado para un ser tan angelical? ¿Y esa criatura indefensa? ¿Cuál sería su pecado? Pero, no había ninguna explicación...

Sin embargo, Sofía le confesó, casi con vergüenza, que en medio del duelo ella sentía una profunda paz. Mientras todos lloraban desconsoladamente ella no lo hacía, porque sentía que su hermano se había salvado, que la muerte era un pasar a otro mundo mejor. A tal punto lo sentía así que, en un momento dado, sentada junto a su madre, Sofía le dijo: "No llores, mamá, Guillermo se salvó". Pensaba que tal vez su madre no podría comprender esa frase que quizá resultara fría... "Guillermo se salvó". Pero, su madre, dueña de un estado superior de conciencia debido a su espiritualidad, le respondió:

*"No lloro porque murió, lloro por cómo sufrió cuando vivía".*

*"Dios mío, te devuelvo lo que me prestaste"...*

Esa le pareció una frase increíble, pronunciada por su madre en tan duro momento.

El alivio que sentía Sofía era algo inexplicable y por demás llamativo para los demás, a tal punto que fue criticada por algunos familiares que se sorprendieron por su actitud, por tanta calma.

Sin embargo, a Sofía lo único que le resonaba en los oídos eran esas dos frases célebres de su madre. Se preguntaba cómo podría una madre, en ese momento, pronunciar estas dos frases. ¿A qué madre se le ocurriría decir lo que dijo? No lo podía imaginar en ninguna otra. Solamente una persona sabia, muy



desapegada del mundo material y entregada fielmente al mundo espiritual podría haber dicho eso.

Tiempo después, Sofía relacionó aquellas sabias palabras de su madre con la afirmación que un profesor de Kabbalah pronunció durante una conferencia a la que ella había asistido:

*“Los hijos no son de uno, son a través de uno”.*

Seis meses después del trágico episodio, Sofía se sumergía en una terrible depresión; sentía un gran sentimiento de angustia e impotencia. Además, a esta situación se añadía la circunstancia de no poder quedar embarazada.

Un día, mientras caminaba por las calles de su barrio, se produjo un hecho milagroso: tropezó con algo y al mirar el piso vio un bellissimo rosario blanco. Lo recogió con asombro y al guardarlo en su cartera recordó que era igual al que en una ocasión le había regalado una mujer mayor en el patio de una iglesia, mientras mojaba sus dedos en agua bendita. Esa mujer le hizo señas para que se sentara a su lado y le dijo:

*“Tomá, te regalo este Rosario, aprendé a leerlo porque te va a traer suerte”.*

En medio de tanta tristeza, Sofía se dio cuenta de que este segundo rosario le traía un mensaje. ¿Cuál era ese mensaje? Todavía no lo sabía...

Entre tanto, tuvo que acudir a un especialista en psicología y empezar un tratamiento.

Transcurridos algunos meses, su terapeuta le dijo:

*“Usted tendría que hacer algo que siempre le haya gustado hacer y no pudo, piense... ¿Qué tiene como asignatura pendiente en su vida?”*

Su respuesta fue inmediata. Le contestó que la única asignatura pendiente en su vida era tener hijos, a lo cual el especialista le respondió que mientras esperaba la llegada de los hijos estudiara o hiciera algo que nunca había podido hacer y que le gustara de corazón.

Tras meditarlo profundamente, le planteó que lo que más deseaba era estudiar Tarot. Él le respondió:

*“¡Bueno, comience a estudiar!”*

Y así fue que se inició en el maravilloso e inagotable mundo del esoterismo y de la Kabbalah. Su mente se fue despejando gracias a sus estudios, y por fin llegaron también sus dos hijos...

De esta forma, tras el notorio cambio en la vida de Sofía, su terapeuta dio por finalizado el tratamiento.

## CAPÍTULO TRES

*¿Por qué aguardas con impaciencia las cosas? Si son inútiles para tu vida, inútil también aguardarlas. Si son necesarias, ellas vendrán y vendrán a tiempo.*

*Amado Nervo*

La Ley de Causa y Efecto actuaba maravillosamente en la vida de Sofía realizando pequeños milagros trascendentales.

Esta mujer de mucha fe y buena esencia no podía tener hijos. Durante cuatro años había realizado, junto a su esposo, muchos tratamientos y ya no podía soportar tal carencia, por lo cual decidieron adoptar un hijo. Su único deseo era adoptar un varón.

Luego de un tiempo de espera bastante largo, ella estaba en un estado de desesperación total, agobiada por la falta de respuestas ante los largos trámites para la adopción. Una tarde, estando sola en su casa, escuchó en la televisión la voz de dos cantantes argentinos muy reconocidos, Gina María Hidalgo y Jairo, que entonaban al unísono el "Ave María". Sofía me confesó la profundidad de sentimientos que surgieron en ella al escuchar esa melodía. Siempre había soñado que el día de su casamiento estos cantantes entonasen el "Ave María". Pasado un tiempo, Sofía interpretaría este suceso como un llamado de la Virgen, porque al finalizar la canción, mientras su llanto proseguía, su marido entró a la casa trayendo la noticia de que la adopción de un varoncito había sido concedida...

Todavía resuenan en mi mente las palabras de Sofía, al compartir conmigo su historia:

*"Mis lágrimas parecían cataratas desbordadas por una emoción muy fuerte, fue como un sueño oírlos y comencé a llorar, hasta no poder más".*

Este hecho cambió su vida. La felicidad inundó su hogar y colmó a toda la familia. Amigos y allegados se enamoraron de ese hermoso bebé que poseía una dulzura muy especial. Todos sintieron que les pertenecía y esa criatura entró en el corazón de cada persona que lo conocía.

Cuarenta y cinco días después de la llegada del bebé al hogar, el matrimonio decidió ir de vacaciones a la costa. Un día, mientras paseaban llevándolo en su carrito, pasaron frente a una iglesia. Como hacía pocos días que se había celebrado la Noche Buena y Navidad, todavía el pesebre de paja estaba armado a

un costado del altar, Sofía y su marido pusieron a su niño en el pesebre para sacarle varias fotos... La gente se sorprendía al ver que en el pesebre algo se movía. Cada uno que entraba se acercaba diciendo:

*“¡Un pesebre viviente, qué hermoso, miren! ¿De quién será este niño?”*

¡Qué orgullo y felicidad indescriptible sintieron los padres al poder decir:

*“¡Es nuestro!”*

Así, en esta dicha total, transcurrieron los meses de enero, febrero y marzo. Un día, Sofía me llamó para darme una noticia espectacular... ¡Estaba embarazada! Fue como una bendición, especialmente, cuando el médico les dijo que su espera sería para el seis de enero, justo para el día de Reyes, siendo éste el mejor regalo que podían recibir.

Debió hacer reposo absoluto, a raíz de dos caídas que tuvo en el transcurso de su embarazo. El parto se adelantó y su segundo hijo varón nació el 24 de diciembre, luego de **trece meses** de la llegada de su primer hijo. ¡Qué fecha para los cristianos! Así, se cumplía la Ley de Causa y Efecto, lo que uno siembra recoge. Justamente trece meses después de aquel acto de amor sublime, como es la adopción de un hijo, y luego de haber depositado su verdadera fe en Dios con el símbolo de ofrendar a su bebé al pesebre del niño Jesús, otro hijo llegaba a la familia, para completar la felicidad.

Curiosamente, el arcano N° 12 del Tarot habla del desapego de las cosas materiales realizando un sacrificio de tipo voluntario para transmutar el mundo material, mediante una abnegación total y así lograr iniciarse en el mundo espiritual. Sacrificio es una palabra que deriva del griego sacro-oficio, es decir “oficio sagrado”, por lo tanto, un acto sagrado se realiza con inmenso gozo. Esto nos lleva a doblegar nuestro Ego, para poder evolucionar en un mundo superior con misticismo y devoción.

No comprometerse con las cosas mundanas es otra de las pruebas reales del bien o del mal. Uno escoge de acuerdo al libre albedrío el camino que desea tomar. Para esto, está primero la esencia de la persona y luego la personalidad que va desarrollando a lo largo de su vida, de acuerdo con la educación, formación intelectual y medio ambiente en el que se desenvuelve. Sobre este tema, habla muy bien el arcano N°10, que es la Rueda de la Fortuna, arquetipo de la Ley de Causa y Efecto. El 10 simboliza el retorno a la unidad y el comienzo de una nueva serie, la Ley de Ciclicidad, por la cual todo vuelve a su punto de origen...la rueda gira, gira... siempre. Entre el bien y el mal, tenemos en el lado derecho a Hermanubis (genio del bien) subiendo por el lado positivo (orden), y en el lado izquierdo a Tifón (genio del mal), bajando (desorden). Las palabras clave de la Rueda son Rota - Rotación. Por lo tanto, sólo hay algo constante: el cambio. Las cosas ocurren a su debido tiempo, tanto sea para el bien como para el mal. Según la evolución de cada persona, ésta recibe el premio o el castigo.

¿Fue realmente una gracia de Dios, este premio maravilloso recibido por Sofía? ¿Fue una ley místico-esotérica, una cuestión de destino o el efecto *bumerang*? Todos lo consideraron como una gran Bendición.

## CAPÍTULO CUATRO

*“Mayor soy y para mayores cosas he nacido que para ser esclavo de mi carne.”*

*Séneca*

El hombre está siempre buscando la felicidad. Éste no solamente es su derecho, sino el impulso más profundo de sus actos. Pero, en gran parte, los caminos que sigue son muy inadecuados para asegurar el éxito de tal búsqueda. El hombre trata de alcanzar lo que él llama felicidad, sin tener una visión precisa de lo que es en realidad esa felicidad.

El error reside en la opinión de que la felicidad depende de cosas exteriores. Uno se olvida de que las cosas exteriores solamente tienen encanto mientras uno no las tiene, que la felicidad no se puede cazar, no se puede poseer, solamente se puede ser feliz.

La felicidad es un estado de la conciencia del alma, razón por la cual se habla de “bienaventuranza” (condición feliz o venturosa del alma). La felicidad es totalmente independiente del mundo exterior; crece también donde el hombre toma conciencia de su deber y reconoce la gracia de poder “servir”.

El sufrimiento es el polo opuesto de la felicidad y por ende finalmente es lo mismo. El sufrimiento se ocupa, “para suerte del hombre” de que no se pierda para siempre en un laberinto.

El sufrimiento se encarga de que el hombre no abandone la búsqueda; hace imposible que se detenga. El sufrimiento es siempre un rodeo, y por lo tanto, aún a pesar de ello, es un camino.

Se “lucha” por todo, por la paz, la justicia, la salud, el sentido de humanidad. Pero, sería mucho más exitoso crear la paz dentro de uno mismo. Aquí tenemos otra vez una de las claves más poderosas para el que sabe usarla. Toda persona es capaz de cambiar y transformar el mundo entero de acuerdo con su representación, sin lucha alguna y sin poder exterior. Basta que el hombre se cambie a sí mismo y he aquí que el mundo entero cambia con él.

Si en el espejo veo una cara poco amable, lo único que tengo que hacer es sonreír, y con toda seguridad me sonreirá.

Todos quieren cambiar el mundo, pero ninguno usa los únicos medios que llevan al éxito.

Quien cambia su afinidad, recibe un programa nuevo, ve un mundo mejor.

Es suficiente necesitar algo realmente y uno lo obtendrá.

Uno piensa en un tema determinado y por otro lado aparece alguien que nos regala un libro sobre ese tema, o leemos en una revista alguna nota referente a ese tema, o verificamos que una persona bastante allegada se relaciona también con él.

Detrás de esta cadena de “casualidades” que la mayoría ya ha vivido en una forma u otra, no hay otra cosa que la ley de afinidad o de resonancia.

De esta manera, con seguridad se recibe todo libro, toda información, todo contacto que sea preciso, si realmente se lo necesita y se está maduro para ese encuentro. Sin esa madurez, de nada sirve toda búsqueda y esfuerzo con el mundo exterior.

*El que se cambia a sí mismo, cambia el mundo. No hay nada que mejorar en este mundo, pero sí hay mucho que mejorar en sí mismo. El sabio está en armonía con todos los dominios del Ser y por eso vive en el mejor de todos los mundos posibles. Él ve la realidad y reconoce que todo lo que es está bien. Él ya no busca la felicidad, la ha encontrado dentro de sí mismo.*

Sofía leyó esto en el libro *Vida y Destino Humano*, de Thorwald Dethlefsen, y se sintió conmovida. Cada día se acentuaba más su interés por seguir investigando, dado que seguía descubriendo hechos y situaciones nuevas.

Fue así como, estudiando el significado del número 26/8, Sofía advirtió que en el libro *Fidel y la Religión* (editado por la oficina de Publicaciones del Consejo de Estado de Cuba, 1985) el autor, Frei Betto, mediante una entrevista a Fidel Castro sobre cuestiones religiosas, develaba las creencias mágicas del líder cubano.

En uno de los pasajes del Libro, Fidel Castro dice:

*“Yo nací el 13 de agosto de 1926, creo que a las 2 de la madrugada. La noche pudo haber influido en mi espíritu guerrillero y en mi actividad revolucionaria”.*

En otro pasaje, el autor de esta extensa entrevista, le pregunta al comandante si cree que el **26** tiene alguna influencia en su vida. Castro reconoce:

*"Nací en el año **26**, y tenía **26** años cuando empecé la lucha armada. Batista dio su golpe de estado en **1952**, que es el doble de **26**. Si me pongo a analizarlo, podría haber algún misterio alrededor del **26**".*

El Moncada fue un 26 de julio y dio origen al Movimiento "26 de julio". También en un documental sobre el Che Guevara se ve una marcha donde los manifestantes gritan *¡Viva el Che!, ¡Viva el barbudo!, ¡Viva la revolución!, ¡Viva el 26!*

Cuando Fidel desciende del Yate Granma con ochenta y dos hombres y sube a la Sierra Maestra, con él sumaban **13** hombres.

Es notable cómo lo que ellos mencionan como mágico tiene un enfoque kabbalístico y astrológico. Esto hace pensar que Fidel Castro debería poseer conocimientos sobre estos temas.



## CAPÍTULO CINCO

-

*“Todos los seres, todos los acontecimientos de tu vida están ahí porque tú los has convocado. De ti depende lo que resuelvas hacer con ellos.”*

*Richard Bach*

En una oportunidad, Sofía asistió a un Congreso sobre Bioenergía que se realizaba en el “Centro Cultural General San Martín”. El recinto se encontraba repleto de gente. Al buscar un lugar para sentarse, encontró una sola silla vacía, que inmediatamente ocupó. Mientras escuchaba atentamente al disertante del momento, la mujer que estaba sentada a su lado le hacía comentarios sobre el tema. Escuchándola, se enteró de que ambas se dedicaban a lo mismo y comenzaron a intercambiar conocimientos. A lo largo del Congreso entablaron una relación que fue el comienzo de una hermosa amistad. Luego de varios encuentros e intercambios de conocimientos sobre Tarot y Numerología, que eran su especialidad, tanto Sofía como Beatriz (este era el nombre de la mujer en cuestión), descubrieron por primera vez las coincidencias sobre el número 26/8.

Beatriz había nacido el 5/11/1945

$$5+2+19=26/8$$

El esposo de Sofía nació el 6/12/1943

$$6+3+17=26/8$$

Uno de sus socios el 21/3/1946

$$3+3+20=26/8$$

Su cuñada el 13/6/1933

$$4+6+16=26/8$$

Su padrino de bodas el 31/12/1927

$$4+3+19=26/8$$

A estas coincidencias se sumaban otras de la vida personal de cada una.

Desde que se conocieron nunca se separaron, su relación además de profesional aún hoy sigue siendo de hermandad. Uno de los socios del marido de Sofía era descendiente de judíos. El segundo marido de Beatriz era también descendiente de judíos. Con él había encontrado la felicidad en los únicos diez años que compartieron, ya que anteriormente su vida había sido bastante dolorosa. Luego, repentinamente, él decidió irse a Israel donde residían sus hijos junto a su primera esposa. La sorpresa para Beatriz fue muy grande, ya que no existía ningún motivo para tomar esa decisión. Le contó Beatriz a Sofía, que en el momento de despedirse, en el aeropuerto, y en medio de llantos por la incomprensible partida, solamente le dijo que había elegido "morir en la tierra de sus ancestros". "¿Por qué?, si no tenía ninguna enfermedad", era la pregunta que ella se hacía. Al cabo de un tiempo recibió el llamado de uno de los hijos, desde Israel, quien le comunicó que su marido había fallecido de cáncer.

En ese momento Beatriz se dio cuenta de que él no había querido cargarle el dolor del proceso de una enfermedad terminal; había elegido que la relación quedara en el recuerdo en su mejor momento, el "de esplendor".

A su vez, la mayoría de las consultantes de Beatriz eran de la colectividad armenia. Otras causalidades eran que todas estas personas tenían afinidad con la colectividad francesa y que sus vidas habían transitado por dicha colectividad de alguna manera. Gabriel, el esposo de Sofía, había decidido cursar la carrera diplomática luego de recibirse de abogado y Dr. en Leyes. No pudo ingresar porque fue aplazado debido a sus dificultades con el idioma. La indignación fue tal, que decidió realizar un curso de francés en la Alianza Francesa.

Beatriz había cursado toda su educación primaria y secundaria en un instituto de monjas francesas, el "Colegio del Niño Jesús".

Su hija, al casarse, se radicó en la provincia de Misiones y se mudó a una casa cuya numeración sumaba también **26**.

Fue a partir de ahí que Sofía comenzó a prestar más atención al número y verificar más coincidencias. ¿Qué podría significar todo esto? ¿Hacia dónde la conduciría? Sus estudios seguían... y el ansia de saber también.

Por allí encontró diversas frases que registró en su mente y que compartía siempre con sus allegados.

Según Carl Gustav Jung:

***"El significado hace soportable muchas cosas... todo, quizás."***

El significado nos ayuda a transitar por la vida. Tenemos más probabilidades de enfrentarnos de manera constructiva con el dolor o con las crisis si podemos encontrar, en aquello que nos sucede o que tenemos que soportar, alguna especie de significado, relación o propósito.

Según Viktor Frankl:

***"En última instancia, la vida significa asumir la responsabilidad de encontrar la verdadera respuesta a los problemas y de cumplir con las tareas que constantemente va imponiendo a cada individuo"***

.....

## CAPÍTULO DIEZ

*“No podemos resolver nuestros problemas si los pensamos de la misma manera que los creamos.”  
Albert Einstein*

Desde hacía bastante tiempo, Sofía mantenía una cordial relación con su vecina Esther, que habitaba en su mismo edificio. En ocasiones, Esther la visitaba y, café oriental de por medio (el famoso café a la turca, con el que se lee la borra), mantenían largas conversaciones. En uno de estos encuentros, Sofía se enteró de que su vecina era Sefardí (la rama oriental de la colectividad judía) y que hablaba en francés con su madre, quien había nacido en la ciudad de Alejandría, en Egipto, país al que admiraba y que deseaba profundamente conocer. Los estudios que realizó sobre Tarot Egipcio despertaron en Sofía la devoción por ahondar en sus misterios milenarios.

Sofía supuso que ésta era otra de las coincidencias relacionadas con el número 26 y al preguntarle a Esther su fecha de nacimiento, ella respondió que era el 16-12- 1960.

$$16 - 12 - 1960$$
$$7 + 3 + 16 = \mathbf{26/8}$$

En uno de los cursos que Sofía frecuentaba conoció a una mujer llamada Victoria. Juntas estudiaban el Tarot de Jung. Durante el transcurso de las clases llegaron a sentarse juntas y congraciarse.

Victoria resultó ser una persona enigmática, distinguida, respetuosa e inquietante. A lo largo del curso surgió una hermosa amistad. Hasta el día de hoy la relación continúa, pues ambas tienen mucho en común.

Victoria es escribana, por lo que posee muchos conocimientos sobre leyes; ante cualquier asunto legal que a Sofía se le presente, no duda en consultarla. Pero, Victoria no sólo le brinda este asesoramiento, sino que además las charlas telefónicas suelen extenderse hasta terminar ambas a las carcajadas, porque, según ella, Sofía es la única persona que la hace reír tanto. Como dos chiquilinas, ríen sin parar. Cuando meditan sobre su actitud, reconocen que la risa les sirve para revitalizar sus células.

Los consejos de Victoria son siempre muy inteligentes y acertados, a tal punto que Sofía antes de tomar cualquier decisión importante le pide su opinión,

pues, además, ha tomado a su amiga, debido a su vasta experiencia de vida, como consejera espiritual. Sus charlas pueden durar horas...y horas...

Ambas tienen un rasgo que las distingue: cuando de justicia se trata, las dos parecen almas gemelas defendiendo sus derechos con todas sus agallas, hasta el punto de no llegar a tener límites, con tal de salvaguardar el honor. Incluso, Victoria no sólo asesora a Sofía, sino a muchas otras personas.

Tanto la fecha de nacimiento de Victoria, como la de Sofía, forman un **13/4**.

**La mitad de 26 da 13.**

## CAPÍTULO ONCE

*“Tenemos las experiencias que necesitamos,  
no las que deseamos tener...”  
Elizabeth Kübler Ross*

Debemos estar atentos a las señales del cielo, a las huellas que dejan nuestros ángeles protectores, cuando nos avisan que hay alguien dispuesto a ayudarnos. Así, también podemos corroborar si el camino emprendido es el correcto.

En una ocasión Sofía recibió un llamado telefónico de una mujer, quien deseaba preguntarle acerca de los cursos de Tarot, Numerología y Astrología que ella daba por ese entonces. El origen de esta llamada aún hoy resulta un misterio.

Cada vez que Sofía atendía una consulta telefónica, solía preguntar por qué medio se habían informado sobre sus cursos. Esta mujer, llamada Elida, aseguró haber visto un anuncio suyo en una revista. Sofía le confirmó que jamás había publicado en esa revista, ni tampoco la había oído mencionar; le resultaba absolutamente desconocida.

Elida, sorprendida, le respondió que no habría de inventar. Le explicó, que esta era la única forma a través de la cual había conseguido su nombre y teléfono, tras lo cual le comentó que, efectivamente, sus datos estaban impresos en dicha revista y que una noche, sentada junto a su marido, mientras estaban ojeándola, ante una inmensidad de avisos similares a su temática, su marido marcó uno de los avisos, con el dedo, al azar, y le dijo:

*“Ésta es la apropiada, llámala”.*

Su corazonada había coincidido con la de él, por lo cual se estaba comunicando.

Esta mujer trabajaba en una empresa lejos de la vivienda de Sofía y su residencia estaba mucho más lejos aún.

Ante semejante incógnita, acordaron una cita y Sofía le pidió que llevara la revista.

Llegó el día del encuentro, y tras una breve charla, Elida decidió tomar el curso de Tarot. Antes de despedirse, le mostró la revista a Sofía, quien, para su sorpresa, vio un aviso con su nombre, su teléfono y la descripción de los cursos que daba.

Obviamente todo resultaba muy llamativo, por lo cual Sofía se propuso comunicarse por teléfono con los editores de la revista. Pero, a pesar de reiterados intentos, jamás pudo dar con los responsables de la publicación de dicho aviso, ni enterarse de quién lo había puesto, o quién se había hecho cargo del costo del mismo...

Al cabo de un mes de curso, su nueva alumna le comentó:

- Creo que no existen las casualidades. Por algo o alguien estoy en este lugar tan distante. Siento que una fuerza superior hace que pueda venir y hacer este curso, ya que siempre fui escéptica y reacia a este tipo de temas.
- Es verdad, no existen las casualidades, respondió Sofía
- Todo se da por algo.
- Si me permitís te voy a contar una historia - continuó diciendo Elida.

Y Sofía se dispuso a escuchar atentamente lo que, luego, me relató: *“La vida me premió con dos hijos, uno de veintiún años de edad y el otro mayor, que está casado y tiene un bebé. Una mañana me dijo el menor de mis hijos, antes de levantarse de la cama: “Sabés, mami, que tuve un sueño esta noche”, ¿ah sí?, le contesté mientras me sentaba al lado de su cama. Y él continuó: “Sí, soñé que me querían robar el auto, y ante mi resistencia, los ladrones me pegaban un tiro en la nuca y me mataban. Pero, no te preocupes - me dijo - ¡porque yo moría feliz!” En ese momento le dije que había sido sólo una pesadilla, que no pensase más en el tema... Es lo que le contestaría cualquier madre a su hijo, ante un relato similar. Pero al cabo de tres días, sucedió justamente lo que él había soñado...”*

Sofía, perpleja, comenzó a atar cabos y, a pesar de sentirse acongojada por la historia, se dio cuenta de que algún Ángel Guardián protector había hecho que su aviso apareciese mágicamente en esa revista, para que también mágicamente llegase a las manos de esta señora. Era clarísimo, ¡no se trataba de una casualidad!

A través de los conocimientos que hasta entonces Sofía había adquirido, pudo ayudar a esta señora a reconocer que para que ocurra un RENACIMIENTO en cada Ser Humano, es necesario atravesar previamente una etapa de dolor, de sufrimiento; pues así, como todo nacimiento, el Renacimiento también es un fenómeno doloroso. Pero, si se está preparado, entonces el dolor se puede convertir en dicha.

Desde el Inconsciente nada se evapora, se tiende a reprimir, empujar el dolor, la cólera, la angustia, la violencia o impotencia. Pero, todo este malestar, más tarde o más temprano, tiene que sacarse hacia fuera, si se desea entrar a una nueva dimensión celestial.



En ocasiones recibimos mensajes, muestras divinas que deben ser aceptadas y respetadas, transmitidos por el sonido de la trompeta del ARCÁNGEL GABRIEL. Es un llamado que nos lleva a una nueva reflexión, para encarar nuestras vidas de una forma más espiritual. Él es quien nos acerca a diferentes personas, que son necesarias en nuestras vidas según el momento que se está viviendo.

Estas personas llegan en el preciso momento en el que deben venir, para marcarnos pautas o caminos a seguir. Así lo indica el ARCANO N° 20 del TAROT: EL JUICIO O LA RESURRECCIÓN, (referido a la Justicia Divina). En este arcano se refleja la muerte y resurrección. Luego de atravesar un gran dolor, la persona nunca vuelve a ser la misma, sino que se replantea y transforma, llegando a una nueva dimensión de conocimientos. Es así como comienza un nuevo rumbo, iniciando el viaje hacia su interior; un gran trabajo de introspección guiado por este llamado divino, en búsqueda de respuestas, refugiándose en el misterio del mundo intangible, de lo desconocido....

El hijo de Elida, en sus últimos años de vida, había comenzado un camino de tipo trascendental, leyendo metafísica, meditando, conectándose con Maestros Espirituales, aprendiendo...

Tras la muerte de su hijo, Elida recibió la revelación del Arcano N° 20, el cual, a través de un hecho insólito, la llevó a encontrarse con Sofía.

Mientras Elida seguía transitando su duelo, que se iría atenuando con el tiempo, decidió continuar el sendero comenzado por su hijo, a quien consideraba un Ser Especial.

Sofía se dio cuenta de que en todos estos hechos había una lección también para ella, pues la línea de aprendizaje que había transitado era la misma: tomar conciencia, revertir y despertar a un nuevo sendero de evolución.

Elida continuó siendo una de sus más entusiastas alumnas, a pesar de la distancia que debía recorrer para llegar a las clases.

*“Nadie puede llegar hasta el final de Sí Mismo sin ser totalmente quebrantado...”*

**“Nadie puede hacer la experiencia de lo Universal sin haber hecho antes la experiencia de la Unidad.”**

## CAPÍTULO DOCE

*“No hay remedio para el nacimiento y la muerte,  
salvo disfrutar el intervalo”*

**George Santayana**

Otro caso que me relató Sofía fue el de Inés, una señora que la llamó por teléfono varias veces, con mucho interés por comenzar uno de los cursos. Sin embargo, su problema consistía en que no podía pagarlo.

Era una señora de condición muy humilde, a tal punto que muchas veces Sofía aceptaba libros que ella vendía a cambio de las clases.

Inés, al igual que Elida, también llegaba desde muy lejos, y en ocasiones tenía grandes dificultades para pagar su pasaje.

Tras algunas clases, Inés le contó a Sofía lo que le había sucedido y por qué se había decidido a realizar ese curso.

Comenzó contándole que vivía con sus tres hijos en un barrio muy precario y que su condición social y económica era muy humilde. Tanto ella como sus hijos eran personas inquietas. Inés había inculcado a sus tres hijos el hábito de la lectura, pues ella también era una gran lectora.

A sus hijos les gustaba trabajar y adquirir nuevos conocimientos, a tal punto que uno de ellos estudiaba abogacía, además de rebuscarse en cualquier tipo de trabajo para poder costearse los estudios. Pero, su hija mayor era muy depresiva. Había tenido su primer desencanto amoroso, el cual no pudo superar, y a la edad de veintisiete años había decidido quitarse la vida.

Inés, continuó su relato contando cómo, tras ese acontecimiento doloroso, había comprendido que la vida tenía otro sentido, quizás mucho más profundo de lo que le había sido inculcado...

Por ese entonces, sentía que había recibido un llamado Divino, por lo cual se propuso estudiar aquello que siempre había querido y nunca pudo: los misterios de las doctrinas herméticas. Así fue como comenzó su búsqueda espiritual, para encontrarse a sí misma y obtener las respuestas que quizás no podría hallar en otras creencias.

Cuando el golpe es tan fuerte, se permanece durante un largo período en un estado de confusión y depresión. Luego, quizás con la ayuda de un profesional, culmina el período de estancamiento para comenzar un entreacto de renovación creadora. El viaje hacia la profundidad será provechoso para resurgir a la vida, y así comenzar un camino que permita salir y poder ver el mundo desde "LA LUZ" y a las demás personas desde otra óptica, abriendo su corazón y brindándose hacia aquellos que todavía permanecen en las tinieblas a través de una palabra o un hábito de esperanza.

Solamente desde un estado **Superior de Conciencia** se pueden comprender todas las vicisitudes que impone la vida, llegando a obtener un tesoro invaluable: la transmutación de todo tipo de SOMBRAS, y la asimilación del poderoso y privilegiado conocimiento, basado en las cuatro divisas del sabio: PODER, SABER, OSAR Y CALLAR. Estas divisas otorgan tanto seguridad personal, como algo más sagrado aún: L I B E R T A D.

A través de Sofía, también llegué a conocer el caso de Franco, otro de sus alumnos. Se trataba de un **capricorniano, (su regente Saturno)** muy respetuoso y exigente, quien, imprevistamente, en una de las clases le comentó cómo el número **13** influía en su vida. Siendo su misión de vida un **26/8**, a él le sucedía que todos los números que lo rodeaban sumaban **13/4**, tanto relativos a hechos trascendentales, como situaciones y fechas; y en hechos triviales: ya sea la suma del número de una factura, o de un recibo de compras, o de un boleto de colectivo, o del número de su residencia.

El 13/4, según la Kabbalah, es el número del AMOR

$$\begin{aligned} A h a b a h &= \text{Amor.} \\ 1 \ 5 \ ` \ 2 \ ` \ 5 &= 13 \\ 1+5+2+5 &= 13 \end{aligned}$$

$13 = 1 + 3 = 4$  Llegamos a obtener las cuatro letras sagradas del tetragrama, Yod, Hé, Vau, Hé.

Estos números coincidían exactamente con la misión de vida de su instructora: Sofía.

## CAPÍTULO TRECE

*“Dios construyó al hombre para que el hombre construya para Dios...”*

Cierta vez, pasamos juntas el fin de semana largo de Pascuas, en la costa, en el mismo lugar en que Sofía había vivido esas grandes manifestaciones de fe.

Estábamos con nuestros esposos e hijos. Como había llovido toda la semana, apenas amainó corrimos a mojar los pies en el mar.

Una de esas noches estábamos jugando al ajedrez en el living del departamento que ocupábamos cuando mi esposo, asustado, abandonó la lectura de un libro para advertirnos que el edificio se movía...

En efecto, la araña oscilaba y nosotros también, como un barco a la deriva.

Los hombres intentaron bajar la persiana para que el fuerte viento no rompiera los vidrios de las puertas que daban al balcón, frente al mar.

Estábamos en el piso **Nº 13**.

Sofía y yo decidimos bajar. Tranquilizamos a los demás diciéndoles que el edificio ya habría resistido a muchos temporales como ese. Entretanto, como las varillas de la persiana se iban desarticulando, los hombres abandonaron la tarea y todos se fueron a dormir.

Nosotras bajamos y, con gran esfuerzo, abrimos la puerta de calle.

En la vereda encontramos a una vecina que esperaba a su hijo. Tenía la ropa inflada como la de un astronauta por el viento del temporal y se sujetaba los cabellos. Vivía en el edificio desde hacía muchos años, en el Dto.12 A, exactamente debajo del que ocupábamos nosotros. Una tarde, su marido había salido a pasear su perrita Fox Terrier, muy pequeña en ese entonces (veintidós años atrás), cuando se desató una tormenta similar, y ella bajó a esperarlos.

Nos contó que, de pronto, escuchó una fuerte explosión, pero ya su marido y Doli (la perrita) estaban en la esquina de enfrente, listos para cruzar, sólo que su esposo no había notado el cable de alta tensión que se había desprendido al volar la persiana del departamento 13 A.

La perrita no quería avanzar, pero debió hacerlo ante la insistencia del dueño. Apenas tocó el cable quedó electrocutada.

Nos quedamos perplejas. Sofía recordó que los dueños del departamento en que estábamos tenían también en su casa una Fox Terrier... Otra "causalidad". Evidentemente se trataba de un mensaje que Sofía debía transmitir. Quizá Pelusa, la Fox Terrier en cuestión tuviera alguna misión semejante a la de Doli que había salvado la vida de su dueño...

Había que tener paciencia con Pelusa, aunque rompiera cosas e hiciera tantos pozos en el jardín.

La vecina nos dijo que su marido aún se sentía culpable por haber obligado a Doli a cruzar la calle... *"Ella sabía... lástima que no pueden hablar..."* Quizás sea por eso la frase "Cuanto más conozco a la gente, más quiero a mi perro".

Sofía: Misión de vida **13/4**. Hasta aquí se correspondían los por qué: 13 N° del **AMOR**, según la Kabbalah,

**4 el Tetragrámaton**, las cuatro letras del nombre de **Jehová**.

**IUD; HE; VAV; HE.**

Sofía tenía la misión de dar Amor, iluminar a los **26/8 por el 8 de Saturno**, el planeta de la ley, del orden, de las estructuras... el lento pero seguro, el que ocupa la casa 8 de astrología, la casa oculta, del más allá de las herencias, del sexo...

A partir de todo lo que había estudiado, los hilos conductores la llevarían a un común denominador donde convergían todos los conceptos. Al menos entendía que todo lo ocurrido en su vida tenía una razón. Y esto era un privilegio. No todos encuentran el sentido profundo de los hechos que han vivido.

Sofía pensó que quizá podría ayudar a quienes en un trance semejante les costara apreciar la oportunidad de un gran aprendizaje, del cual el Ser emerge transformado para bien y para siempre. Se trata de vivir con mayor inteligencia, con otra visión trascendente de las tragedias y alegrías. Valorar cada instante. La rueda de la vida gira entre el Bien y el Mal. No siempre dura el bien, no siempre dura el mal. Es la ley de Causa y Efecto. Según cómo se usen los genios de la Rueda de la Fortuna (arcano N° 10) será la retribución que recibamos en la vida.

La lámina N° 10 es kármica, luego el 10 se transforma en dígito 1.

Comenzando a transitar otro ciclo de aprendizaje según el caso desde el Mago, arcano N° 1.

## CAPÍTULO CATORCE

*“Tú eres lo que es el profundo deseo que te impulsa.  
Tal como es tu deseo es tu voluntad.  
Tal como es tu voluntad son tus actos.  
Tal como son tus actos es tu destino.”*

*Brihadar*

*IV. 4.5*

*anyaka Upanishad*

Así Sofía fue atando cabos. Notó que la lámina o arcano del **Tarot N° 8** también tenía una correspondencia con las características de esos seres e instituciones ya mencionados.

Daba la “causalidad” que estos seres, masculinos o femeninos, tenían rasgos semejantes.

Por ejemplo:

Eran personas:

**muy estudiosas,  
Investigadoras,  
estructuradas,  
justicieras,  
abogados,  
militares,  
magistrados  
clérigos,  
diputados,  
conservadores,  
intransigentes,  
idealistas,  
materialistas,  
Inseguros,**

**Defensores de los Derechos Humanos.**

...

## CAPITULO VEINTITRES

*“Lo que sabemos es una gota.  
Lo que ignoramos, un inmenso océano.  
La admirable disposición y armonía del universo no ha podido sino salir del plan de un ser  
omnisciente y omnipotente”.*

*Isaac Newton (1643-1727)*

Como cierre de todo lo vivenciado, Sofía decidió hacer un viaje a París e instalarse en el famoso hotel “Le Pavillón des Lettres”. Una vez tomada esa decisión comenzó a tener más revelaciones.

*Una mañana, en el balcón de su departamento, en un octavo piso, descubrió una hermosa medalla de metal plateado, afiligranada y colgante, con dos dibujos dentro de un corazón: una flor grande y una flor chica. Le llamó la atención cómo habría aparecido la medalla en ese rincón del balcón, a quién se le habría caído...era raro. Sorprendida, la recogió, mirando hacia todos lados y sin entender por dónde habría aparecido.*

Tiempo después, una hermosa mañana, como de costumbre volvió a salir al balcón para disfrutar arreglando sus azaleas y regándolas... *Y en el mismo rincón donde había aparecido la medalla, encontró un naipe con el dibujo del Caballero de Bastos... Otro hecho sorprendente.* Si bien poseía un vasto conocimiento sobre simbología universal, hasta ese momento estos dos elementos no le significaban mucho.

Del naipe sabía que podría tratarse de alguien que llegaría a su lugar de trabajo, podría ser un viajante por asuntos laborales o que simplemente podría conocer a algún alumno medianamente joven con características dinámicas...encantadoras, un andariego.

Poco tiempo después, antes de viajar, tuvo un sueño con un contenido poco comprensible para ella. Lo interesante es que había soñado en colores y no en blanco y negro como le sucedía hasta entonces. En el sueño aparecía una situación afectiva muy especial: un hombre con su hija pequeña, de unos ocho años aproximadamente... al hombre no lo visualizaba, sino que lo veía como una imagen blanca y sin formas. Veía a la pequeña abrazándose con muchísima alegría, carcajadas, besos... se fundían en unos abrazos fuertes con un amor sublime, único e indescriptible, parecido al de un hijo o al de un nieto.

Cuando le consultó a una psicoterapeuta por la interpretación de ese sueño, le dijo:

- Te reconciliaste con tu niña interna, ¿qué te ha sucedido a ti a esa edad?”

Y Sofía le contestó:

- Perdí a mi padre.

- Ese hombre que no pudiste visualizar era tu padre, por eso solo lograste ver algo blanco al costado de la niña.

La historia le cerraba a Sofía, pero el papá había fallecido hacía muchísimos años, por lo cual el duelo lo había resuelto...

En el mismo período de estas llamativas vivencias, Sofía perdió una lámina de Tarot cuyo uso era permanente. La buscó por largo tiempo y al final la encontró dentro de un libro... esa lámina era la Emperatriz... Más adelante descubriría cual sería el mensaje, ya que de inmediato comenzó su trabajo con este arquetipo.

Finalmente llegó el día planeado... ¡el viaje se hacía realidad! Qué felicidad, era la primera vez que visitaba Francia, las luces y las calles tan particulares de París. los museos y sus callecitas con tanta historia... tantos artistas... poetas... pintores... músicos...

El placer comenzó desde que abordó el avión de Air France, un 26 de marzo; le tocó el asiento número cuarenta y siete... El disfrute y las esperanzas de llegar eran inmensos.

En determinado momento pensó que las experiencias vividas antes del viaje deberían tener algún significado místico, algún "por qué". Entonces, se propuso prestar atención a cada símbolo, a cada número... a cada imagen que se le presentara.

Ya en París, ansiosa por no perder ni un minuto, se dirigió al hotel de la calle 12, en Rue des Saussaies 75008, "Le Pavillon des Lettres", el primer hotel literario de París. El viaje había sido largo, pero ya estaba allí, en un lugar espectacular, hermoso por donde se lo viera, con historia y también con una particularidad: el hotel cuenta con *26 habitaciones, en alusión a las 26 letras del alfabeto francés*. El lugar muestra la belleza y la poesía de diferentes autores, homenajeando a los talentos conocidos y desconocidos de la literatura francesa e internacional. El hotel Pavillon des Lettres tiene una amplia biblioteca con todo tipo de libros de autores franceses y extranjeros. Algunos de los reconocidos escritores que la pueblan son: Andersen, Baudelaire, Calderón, Diderot, Esquilo, Flaubert, Goethe, Kafka, Musset, Nerval, Ovidio, Proust, Shakespeare, Tolstoi, Voltaire, Woolf...

Tras cada puerta se esconde el alma de un poeta, de un escritor, de un apasionado, de un genio que supo crear en un ambiente especial, en la habitación, los fragmentos, escogidos e impresos en las paredes. Y porque el sueño se nutre con imágenes hermosas, los textos poseen un hilo conductor basado en el imaginario de la noche y la poesía.

Sofía pensó que era el lugar indicado para hallar respuestas sobre lo que había buscado durante tantos años.

Luego de alojarse, salió a recorrer los alrededores, paseó por la "Avenue des Champs Elyse'es", contemplando esa ciudad de equilibrada belleza y gusto exquisitamente romántico. La cultura y lo refinado del lugar la complacían plenamente. Estaba extasiada y no podía creer tanta coincidencia con su número guía, el "26".



Al amanecer, luego del desayuno, Sofía se propuso visitar la Catedral de *Chartres, construida por los templarios en tan solo 26 años*. No terminó de leer esa información y su mirada se cruzó con Gérard, un visitante que, como Sofía, estaba solo y recorriendo París. Gérard hablaba español, por lo cual congraciaron inmediatamente. Era oriundo de Grenoble, una ciudad del sureste de Francia, situada aproximadamente en el centro de los Alpes franceses. En ese preciso instante, comenzó una bellísima historia.

Gérard le propuso mostrarle los lugares más secretos de la catedral relatándole también los misterios que no estaban al alcance del público en general.

Ambos tuvieron la sensación de conocerse desde siempre. Los gestos de ambos, la forma de caminar, los movimientos de las manos eran totalmente reconocidos desde no podían definir cuándo...en qué siglo o época.

Mientras recorrían la Catedral, Gérard le relató a Sofía que su construcción *fue financiada por los templarios. Cuenta la leyenda que en un viaje a Tierra Santa, los templarios encontraron el Arca de la Alianza y, con ella, los secretos de los grandes Maestros constructores, quienes habían sido guardianes.*

*La Catedral de Chartres se construyó teniendo muy en cuenta la proporción Áurea o proporción dorada, muy utilizada también en las pirámides de Egipto. Y la medida maestra por excelencia era el "codo de Chartres" o "codo sagrado". Esta última medida corresponde a la cienmilésima parte del paralelo donde se sitúa exactamente la iglesia.*

Mientras Gérard hablaba, Sofía lo miraba, lo escuchaba... había momentos de abstracción total en que solo veía los gestos y sus conocimientos esotéricos. Internamente se decía que ese hombre caído del cielo ¡tenía mucho que ver con los conocimientos que ella misma había adoptado en su vida hasta ese momento! ¿Tendría algún número 26 en su fecha de nacimiento? Seguro que sí.

Gérard le explicó que la Catedral tiene un laberinto de 13 metros de diámetro, un elemento repleto de simbolismo (el laberinto es el símbolo de los iniciados). Como ella, ¿estaría también Gérard iniciado en algún rito para saber tanto de lo que le contaba?

Sofía se sentía fuertemente atraída y como en otra galaxia. Cada vez que ahondaban en el tema, se sentían más identificados.

- Si Reims corresponde a la estrella más brillante de la constelación de Virgo. Chartres es la más enigmática de todas las catedrales góticas.

Gérard seguía con sus amplias explicaciones, y Sofía agregó:

- Una vez más el "principio universal": lo que está arriba es como lo que está abajo...

Y Gérard le explicó que *La orden del Temple tenía por objeto la salvaguarda de los Santos Lugares. Ello hizo que la leyenda lo asociase a la búsqueda y custodia de las Reliquias Sagradas. De hecho, en uno de sus primeros emplazamientos, en lo que hoy es la mezquita del Al-Aqsa, en la explanada del que fuera el antiguo Templo de Salomón, se encontraba el "Santo Sanctorum, que se guardaba el Arca de la Alianza.*

*En la Catedral de Chartres- cada 21 de junio coincidiendo con el solsticio de verano en Europa, un rayo de Sol penetra por el vitral de San Apolinar e ilumina una loza diferente a las demás.*

*Es la esencia de la anunciación de la virgen donde un rayo divino fecunda a María.*

Al salir de ese majestuoso lugar, Gérard decidió acompañarla al hotel atravesando el distrito VIII, caminaban juntos por un barrio para la cultura y los paseos... La tranquilidad de los jardines y los grandes puentes de París permitían olvidar la agitación de la avenida más famosa del mundo, los Campos Eliseos.

Cada palabra que cruzaban traía recuerdos ancestrales grabados en sus memorias. Entre otras ideas que intercambiaban, Sofía le preguntó a Gérard sobre su formación, para poseer tantos conocimientos, y además su fecha de nacimiento, que es por donde ella podría detectar si se conocían de otras vidas. Gérard le respondió...y sí, como lo había imaginado, tenía en la suma de su fecha de nacimiento un 26/8 pero además ella lo veía muy saturnino, estructurado, serio y responsable, como lo son la gran mayoría los que poseen ese número.

A medida que continuaban recorriendo el corazón del prestigioso barrio del Eliseo y de la Plaza Beauvau, de las galerías Sothetry's y Cristie's, a minutos de la Plaza de la Concordia y del Grand Palais, se daban cuenta de que sus vidas estaban relacionadas por la afinidad que iban descubriendo.

La sorpresa tuvo su punto culminante cuando los dos, sin darse cuenta y distraídos por la charla, se dirigían al lujoso y elegante hotel Pavillón des Lettres. Fue allí cuando ambos cayeron en la cuenta de que estaban alojados en el mismo lugar. Se despidieron para descansar. Gérard se dirigió a la habitación *Andersen* y Sofía, a la habitación *Gerard de Nerval*.

A partir de sus conversaciones, no cabía ninguna duda de que Sofía y Gérard habían pertenecido desde sus raíces ancestrales a algún tipo de orden. No solamente ellos dos sino alguno de sus ancestros; ambos tenían códigos muy parecidos de comprensión.

Era demasiado lo que Sofía había logrado tras su corta estadía en París; estaba muy emocionada y sorprendida.

A la noche, luego de cenar, Sofía y Gérard se encontraron en el bar frente al hogar, a tomar una copa que gentilmente invita el hotel.

Ahora sus miradas eran diferentes, su encuentro había marcado un antes y un después en sus vidas.

Luego de una cálida y nutrida conversación sobre la Catedral de Notre Dame, situada en la pequeña isla de la Cité, rodeada por las aguas del río Sena, Gérard comentó que el nombre de dicha catedral significa Nuestra Señora y está dedicada a la Virgen María.

En Notre Dame se han celebrado importantes acontecimientos, entre los que cabría destacar la coronación de Napoleón Bonaparte, la beatificación de Juana de Arco y la coronación de Enrique VI de Inglaterra...

A esa altura de la noche, Sofía quería ahondar un poco más sobre la vida de Gérard y le preguntó cómo estaba conformada su familia. Gérard le contestó que tenía una hija de ocho años.

Inmediatamente, Sofía lo relacionó con el sueño que había tenido...y con la *medalla* hallada en el balcón, que *tenía dos flores: una grande, que podría ser Él, y la más chica podría ser su hija. El naipe del caballero de bastos se podría relacionar con su vida, que viajaba por trabajo de una ciudad a la otra, y su edad, coincidente con el número del asiento del avión, cuarenta y siete años. Con respecto al sueño, se dio cuenta de que la figura representaría al padre, como el maestro Saturno, el que pone límites, el que ordena... justamente demostrándole una enseñanza que a ella le faltaría.*

A Sofía le parecían demasiadas *causalidades*. Además, Gérard le contó que su ocupación tenía que ver con las Ciencias Jurídicas.

Seguramente entre Sofía y Gérard habría algo bastante mágico que los uniría, dado que el número ocho representado en Numerología por el planeta Saturno, "Cronos", el señor del tiempo, el planeta del karma, por ser el número que a Sofía le tocaba trabajar en esta encarnación, estaría trayéndole un mensaje. Ese razonamiento le aceleraba el corazón.

Se dieron un abrazo y cada cual regresó a su habitación. Los dos sabían que el día siguiente sería el último para disfrutar, Gérard debía volver a su trabajo, en Grenoble, tras esta corta estadía.

Sin poder conciliar el sueño, Sofía pensó que había muchos símbolos rescatados en relación con ese encuentro. Pero ¿cómo sería el broche final? Una simple despedida, solamente un encuentro casual, un acercamiento circunstancial, literario, de enseñanza de un maestro a su discípulo, ¿para qué los había unido el destino? Había algo más entre ambos...magnetismo, atracción, magia etc. Podían estar horas y horas dialogando, hasta entrada la noche, sin cansarse el uno del otro. Pero, el pequeño detalle era que Sofía Aslanian vivía en Buenos Aires y Gérard en Francia.

¿Cómo continuaría esta historia? De tanto pensar no podía dormir. Daba vueltas y vueltas en su cama; finalmente, pasadas las horas y ya de madrugada se quedó dormida.

Al día siguiente y luego del desayuno se encontraron y decidieron pasear al aire libre.

Se internaron en los grandes jardines que bordean el río Sena hasta llegar al "Pont des Arts". El Puente de las Artes, sobre el Sena, es un puente desbordado de Amor, lugar preferido de los amantes para sellar su amor eterno. El puente está lleno de candados que simbolizan ese sello. Los amantes llevan el nombre de la pareja en cada candado y tiran la llave al Sena, de esta manera se eterniza su amor.

A través de este simbolismo, Gerard y Sofía se juraron amor eterno. Divisando el paisaje primaveral que los rodeaba, se sumergieron en un silencio absoluto, con algo de melancolía, ya que suponían que ésta podría ser la última vez que se verían.

Pero, Sofía y Gérard entendían perfectamente los mensajes del **Arca de la Alianza**, donde uno de los principios primordiales dice:

***¡Silencio!***

***En el silencio permitimos que todo se pose y se estructure por sí mismo. En el silencio conseguimos que nuestra conciencia capte lo que existe en profundidad, detrás de las capas más aparentes de nuestra mente, de nuestra afectividad y de toda nuestra sensibilidad.***

***En el silencio, por el hecho de ahondar el punto de la conciencia, aumenta la potencia de nuestra mente y de toda nuestra personalidad de un modo extraordinario. Gracias al silencio se desarrolla nuestra sensibilidad interna, es decir, que nos capacitamos para afinar nuestra percepción sutil.***

***Los antiguos pitagóricos creían que de las estrellas descendía una música: la música de las esferas, sólo los contemplativos podían escucharla.***

***El silencio no es siempre como parece, una ausencia de expresión, podría ser también un modo de acoger mediante las vibraciones de nuestra estructura humana y por consiguiente del microcosmos que nosotros somos, las voces del infinito cosmos.***

***En el rito de la apertura de la boca que señala el Libro de los muertos, del Antiguo Egipto, cap 21, comunica al difunto la potencia de la palabra, que es de hecho una llave:***

***“Concede a mi boca los poderes de la Palabra, con el fin de que cuando reinen la Noche y las Tinieblas pueda dirigir mi Corazón”.***

Luego de este momento de compartida contemplación, Gérard la miró con ojos cómplices, rodeándola dulcemente por la cintura la acercó a sus labios y la besó apasionadamente. Sus corazones latían presurosos, la magia los envolvía y sentían que ese momento debía ser eterno...besarse y mirarse así, unidos en un tierno abrazo... No querían separarse... una y otra vez se miraban y besaban, sin desear desprenderse jamás.

El suyo había sido como un amor a primera vista, como el encuentro de dos almas gemelas... En este momento, el roce de sus manos les hacía sentir la necesidad de fusionarse en una sola persona. La conexión entre ambos era tan fuerte que habían sellado íntimamente y para siempre un lazo de unión inseparable... Un lazo que comenzó uniéndolos a partir de las disciplinas esotéricas que ambos dominaban y amaban

Al regresar al Hotel... repitieron la escena hasta la despedida, y acordaron más encuentros: una vez en París y otra en Buenos Aires; y se comunicarían permanentemente. Se prometieron lealtad, respeto, pero por sobre todas las cosas no interferir en sus Libertades. “Libertad, Igualdad y Fraternidad”, sabían muy bien, era el emblema de La Revolución Francesa haciendo extensión de esta frase a todos los ritos y órdenes masónicas.

A partir de ese momento se llamaron Gérard y Sophié.

El lenguaje simbólico de dichas revelaciones fue interpretado y comprendido perfectamente por Sofía...

Esta historia tiene su punto de culminación al comenzar la otra historia, cuando, pasado un tiempo, Sofía decide instalarse en Grenoble, Francia, para compartir su vida con Gérard, para siempre. Con el compromiso y el propósito de transmitir sus conocimientos y sabiduría a la humanidad, transmitiendo todo lo que el universo les brinda.

.....